

# Jeremías 39

## ¡Jerusalén cae!

Dayton Keese

**E**ste capítulo culminante es aleccionador y sublime. Su relato combina el poder destructor con la providencia divina.

El capítulo 39 se centra primordialmente en tres personajes. El primero es Sedequías, cuya debilidad y rebelión eran típicas de su corrupto reino, que ahora estaba segando lo que había sembrado (vers.ºs 1–10). El segundo es Jeremías, cuya dedicación en medio de la desesperanza por la obediencia del pueblo, fue galardonada con la providencia y la protección de Dios (vers.ºs 11–14). Es durante este tiempo, en el que su país natal se desmorona, cuando mejor se observa el tierno cuidado que tuvo Dios de Jeremías. El tercer personaje es Ebed-melec, el esclavo etíope, que ejemplifica el interés de Dios por todo aquel que defiende y haga lo que es justo (vers.ºs 15–18).

Aunque no se menciona a Dios en el capítulo, sino hasta en el versículo 15, Su justicia y sus juicios, Su compasión y cuidado, Sus planes y propósitos, se observan en todos los versículos. Aunque el rey y la nación rebeldes fueron arruinados por su injusticia, el insistente profeta fue protegido, y un esclavo pudo vivir una buena vida en medio del pueblo de Dios.

### SE CUMPLIÓ LA PALABRA DE DIOS (39.1–10)

Durante dieciocho meses, Jerusalén había sufrido el terrible ataque de las fuerzas de asedio de Babilonia (vers.ºs 1–2; 2º Reyes 25; 2º Crónicas 36; Jeremías 52).<sup>1</sup> En ese momento, las incesantes

<sup>1</sup> El ataque continuó desde el noveno año, en el mes décimo, hasta el undécimo año, en el mes cuarto, a los nueve días.

tribulaciones dieron paso al terror, cuando «se abrió brecha»<sup>2</sup> en el muro de la ciudad.

Este ejército estaba constituido por las fuerzas militares de Babilonia en combinación con la ira de Dios (21.3–7; 6.11–15; 23.28–36). Año tras año, mientras Dios esperó pacientemente, Jeremías advirtió a estos obreros de maldad que se arrepintieran. Durante unos cuarenta años, los llamados proféticos de Jeremías, al arrepentimiento, habían sido expresados; sin embargo habían prevalecido el rechazo y la continua rebelión. Dios estaba actuando ahora, y las fuerzas de Babilonia estaban preparadas para llevar a cabo violencia y destrucción.

Un importante mensaje debe oírse aquí. Dios no es impasible, ni insensible, ni indiferente. Él nos ama. Vela por nosotros (1ª Pedro 5.7; 1ª Juan 4.8). Es un Dios justo y recto (Isaías 45.21; Sofonías 3.5; 2ª Timoteo 4.8) que ama la justicia y aborrece la iniquidad (Salmos 45.6–7; Proverbios 6.16–19). Si bien Su paciencia no parece tener límite, Su justicia exige que Él se vengue de las malas obras y de los hacedores de estas (Deuteronomio 32.35–39; Romanos 12.19). Hay personas hoy día que, al igual que Judá, dependen muy a menudo de la paciencia de Dios, por lo que los oídos de ellas se vuelven sordos a Sus advertencias. Esto provoca la ira de Dios. Al referirse a los eventos narrados en

<sup>2</sup> Del hebreo *baqa'* —«... partir en pedazos, dividir [...] desgarrar una ciudad [...] toma por asalto [...] abrir paso [...] 2º S. 23.16 [...] roto en pedazos [...] ser despedazado» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 135–36).

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Jerusalén, el rey y el profeta. **Ambiente:** Durante el último año y medio del reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 39.16–18: Dios cumple Sus promesas.

el capítulo 39, G. Campbell Morgan hizo la siguiente advertencia aleccionadora:

... la realidad del castigo permanece inalterable aún cuando se deje de tomar en cuenta a Dios, o se niegue que Él está enojado. Llega el momento cuando se abre brecha en la ciudad, no importa cuánto deje de creer esta que Dios pueda alguna vez castigar, o que la catástrofe pueda vencerla. Si la ciudad persiste en la infidelidad, si la nación persiste en la idolatría; entonces inexorablemente llegará un undécimo año, y mes cuarto, a los nueve días, o alguna fecha igualmente específica, en la cual se abrirá brecha en los muros de la ciudad, y la devastación que por largo tiempo amenazó, arrasará la ciudad...

Esta es una suprema necesidad que conviene al universo. El que haya prisioneros conviene a los libres. El infierno es protección para el cielo. Un Estado que no puede castigar el delito está condenado; y un Dios que tolera la maldad no es bueno. Niéguenme la revelación bíblica de la ira de Dios, y careceré de seguridad en el universo. Mas revélenme este Trono establecido, que ocupa Uno cuyo corazón está lleno de ternura [...] entonces tendré certeza de que Él no tolerará lo que cause ruina, destrucción o maldición; sino que lo destruirá, y todos sus instrumentos, según convenga a lo que es elevado, noble y puro.<sup>3</sup>

Después que se abrió brecha en los muros, los oficiales de Babilonia entraron en la ciudad (vers.<sup>o</sup> 3).<sup>4</sup> Cuando entraban en Jerusalén, Sedequías huyó de la ciudad de noche (vers.<sup>o</sup> 4). No obstante,

<sup>3</sup> Una cosa es segura: Que no se nos ocurra considerar que este castigo de la ciudad y su rey es un acto vengativo e irresponsable de Dios. «Dios jamás aflige voluntariamente, y cuando no hay remedio, y Dios se ve obligado a venir con enojo y destrucción, Él jamás se goza de la condenación. La revelación final y más esplendorosa de la verdad se encuentra en esa ilustración que se repite a menudo, cuya profundidad y valor jamás se han apreciado a la perfección [...] en esa ilustración en la cual lo vemos pronunciando condenación sobre esta misma ciudad de Jerusalén de un modo inevitable, resuelto y sin inmutarse. Al escucharlo, la voz suena trémula de emoción, y la sentencia de condenación es precedida de lágrimas de infinita compasión: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta”. Este es el lenguaje de Dios; y no tenemos derecho de hablar de la ira divina, hasta que hayamos estado en presencia de la cruz» (G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah [Estudios en la profecía de Jeremías]* [Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969], 244–48).

<sup>4</sup> El oficial llamado Nergal-sarezer era yerno de Nabucodonosor. Más adelante, Amil-marduk, que llegó a ser rey después de Nabucodonosor, fue muerto por Nergal-sarezer; este último llegó entonces a ser rey (Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible [Diccionario pictórico Zondervan de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967], 581).

fue apresado en las llanuras de Jericó. Después lo trajeron en presencia de Nabucodonosor en Ribla<sup>5</sup> (vers.<sup>o</sup> 5), que se situaba a unos trescientos veinte kilómetros al norte de Jerusalén. No había vía de escape para el rey ni para su pueblo (vea 16.16–18).

La caída de esta ciudad, que Dios había apartado como el lugar donde se reuniría con Su pueblo,<sup>6</sup> debió de haber sido una horrorosa y desgarradora experiencia. ¡Cuán difícil debió de haber sido para este débil rey, que repetidamente buscó la salida fácil!

De repente, las responsabilidades que había evitado, y las revelaciones divinas que había rehusado aceptar, llegaron a ser una realidad. Considere las cargas que tuvo que sobrellevar:

1. La ciudad fue entregada en manos del rey de Babilonia (vers.<sup>os</sup> 1–3; vea 21.4–14; 32.3).

2. La ciudad fue puesta a fuego (vers.<sup>o</sup> 8; vea 34.2; 38.18, 23).

3. Sedequías, al tratar de escapar, descubrió que no podía (vers.<sup>os</sup> 4–5; vea 32.4; 34.3; 38.18).

4. Lo llevaron a enfrentarse cara a cara con Nabucodonosor (vers.<sup>o</sup> 5).

5. La insensatez y debilidad de Sedequías lo llevaron a perder a sus hijos (vers.<sup>o</sup> 6; vea 38.23), cuando estos fueron degollados en su presencia.

6. Fue sin duda ridiculizado y escarnecido por las mujeres —incluso sus esposas— en este terrible momento de matanza y derrota (38.22). Si usted fuera la madre de uno de los hijos degollados, sabiendo que el consejo profético le había dado al rey la oportunidad de salvar la ciudad y su familia (38.17, 20), ¿serían incriminatorios sus clamores?

7. Al rey le sacaron los ojos. En ese momento debió de haber recordado aquellas palabras que le perseguían, acerca de que los ojos de Nabucodonosor verían sus propios ojos (vers.<sup>os</sup> 6–7; vea 32.4; 34.3).

8. Cuando el rey ciego entró encadenado en Babilonia, el aleccionador mensaje en el sentido de que *no vería esa tierra*, debió de haberle quemado el alma (vers.<sup>o</sup> 7; Ezequiel 12.12–16). ¡Una plaga de problemas era lo único que le prometía su futuro!

9. ¿Recordó Sedequías, con sentimiento de gratitud por la misericordia y la gracia de Dios, que él moriría en paz, y que sería honrado en su muerte? (Vea 34.4–5.) ¿Significa esto que el titubeante rey, al final se armó de suficiente valentía

<sup>5</sup> A Ribla se le menciona en Números 34.11 y en 2º Reyes 23.33.

<sup>6</sup> Deuteronomio 16.2, 11, 16; 17.8; 31.20–22, 30; 32.1–44; 1º Reyes 8.22, 29, 33, 38, 42–43.

para arrepentirse de sus muchos errores delante de Dios?

¡Cuán alto fue el precio que tuvo que pagar este rey por su *debilidad, extravío y maldad!* ¿Le alejan a usted sus debilidades de la gracia de Dios, que le ofrece mejores opciones? (Vea Mateo 11.28–30; 2ª Pedro 3.9.) ¡Sea usted más sabio que Jeremías y eche mano de la gracia y la bondad de Dios antes que sea demasiado tarde!

### DIOS CUIDA DE SU PROFETA (39.11–14)

El cuidado y la protección que Dios tuvo de Jeremías fueron prometidos desde el comienzo (1.17–19). La promesa fue reafirmada en 15.19–21, y Jeremías al final aprendió a confiar en ella en 20.7–13, después de veinte años de profetizar. Llegó a ser una gloriosa realidad cuando pasaron otros veinte años, realidad que se manifestó cuando Jerusalén cayó bajo Babilonia.

¿Cómo llegó a ser tan respetado Jeremías a los ojos de Nabucodonosor? ¡Este era el rey que había masacrado naciones y sacado los ojos a Sedequías! ¿Por qué tuvo tanto cuidado y tanta consideración para con Jeremías? Tal vez Nabucodonosor había oído de los mensajes de Jeremías en el sentido de que Judá se rindiera a Babilonia. (Vea 20.4–6; 21.3–4; 38.1–3.) Tal vez fue porque Jeremías había profetizado que las naciones de alrededor se sujetarían a Babilonia. (Vea 25.15–28; 27.6–11.) Tal vez Jeremías conoció a Nabucodonosor cuando fue al río Éufrates mucho tiempo atrás (13.4–7).<sup>7</sup>

Por la razón que fuera, lo cierto es que Nabucodonosor «dio órdenes a Nabuzaradán capitán de la guardia [jefe de las fuerzas militares]» (vers.º 11; NASB). Estas órdenes beneficiaron a Jeremías de varias maneras:

1. *Sus provisiones* —«Tómale y vela<sup>8</sup> por él» (vers.º 12a).
2. *Su protección* —«no le hagas mal alguno» (vers.º 12b).
3. *Su posición (prestigio)* —«harás con él como él te dijere» (vers.º 12c)

<sup>7</sup> Más adelante hay capítulos que nos informan de que Jeremías también profetizó el fin de Babilonia (50; 51), en el año cuarto de Sedequías (51.59–64). De hecho, en el año cuarto de Joacim, Jeremías había profetizado que Dios castigaría al rey de Babilonia y a aquella nación, convirtiéndola «en desiertos para siempre» (25.1, 12–14).

<sup>8</sup> Del hebreo *sum'anyim* —«... designar, determinar [...] establecer [...] computar [...] otorgar compasión [...] prestar atención a [...] poner los ojos sobre [...] velar, cuidar de, Jer. 39.12; 40.4» (Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 962–63).

Las instrucciones fueron distribuidas entre los comandantes (vers.ºs 3, 13) y fueron acatadas obedientemente (vers.º 14). ¡Cuán precisas fueron estas instrucciones —y cuán impresionante es el cuidado providencial de Dios! Él puede hacer que se cumpla Su voluntad aun por medio del monarca de un imperio mundial, que es verdaderamente Su siervo (27.6).

Jeremías fue entregado a Gedalías, que era hijo de Ahicam (que anteriormente había salvado la vida de Jeremías; 26.24). Es irónico que el propio pueblo de Jeremías lo había azotado y mantenido en prisión, mientras que el enemigo lo libertaba para que pudiera ir a *casa* (vers.º 14). Si Dios pudo proteger a Su profeta y proveer para las necesidades de este, en medio de la conquista, ¿no deberíamos nosotros confiar en Él de que cuidará de nosotros? ¿Es ese cuidado solamente para los profetas? ¡No lo es! Note usted lo que sucedió después.

### EL INTERÉS DE DIOS EN UN ESCLAVO QUE TUVO CONFIANZA (39.15–18)

La primera vez que se nos presentó a Ebed-melec fue en 38.7–13. El cuidado providencial que lo alcanzó a él, como se relata en el capítulo 39, fue dado antes que Jerusalén cayera (vers.º 15). Cuando Ebed-melec vio a Jerusalén caer y ser quemada (vers.º 8), su protección había sido prometida antes que el sitio y la matanza hicieran rendirse a la ciudad. Dios le había prometido: «en aquel día yo te libraré»<sup>9</sup> (vers.º 17). Esta frase, que da la idea de sacar a alguien del peligro, daba a entender que Ebed-melec se encontraría en una situación peligrosa. ¡Verdaderamente que con Dios todo cambia! Él se interesa por personas en particular, además de los profetas (vea Mateo 10.29–33). Esta fue una liberación triple: 1) Fue librado de los hombres que temía<sup>10</sup> (vers.º 17). Esta expresión indica que Ebed-melec estaba preocupado. El poder elevarse por encima de tal terror y ansiedad es por sí una hermosa bendición. 2) No caería «a espada» (vers.º 18), sino que sería «librado».<sup>11</sup> En vista de que esta palabra incluye la idea de *escapar*, ¡vemos

<sup>9</sup> Del hebreo *natsal* —«... extraer, sacar [...] arrebatar a alguien del peligro, preservar, Ez. 14.14 [...] privar de [...] liberar a alguien del peligro [...] salvarse, escapar, Pr. 6.3, 5» (Tregelles, 563).

<sup>10</sup> Del hebreo *da'ag* —«... se aplica al terror y al temor [...] estar asustado [...] temor, terror, cuidado ansioso» (Ibíd., 184).

<sup>11</sup> Del hebreo *malat* —«... escabullirse, escapar [...] hacer que alguien escape, librar del peligro [...] conservar su propia vida, 1º Reyes 1.12 [...] rescatar, Is. 31.5» (Ibíd., 477).

lo que el rey no pudo hacer (vers.<sup>os</sup> 4–5), y que un esclavo fue bendecido por Dios para hacerlo! 3) Su propia vida le sería por botín; esto es, se le conservaría vivo (vers.<sup>o</sup> 18; vea 21.9; 38.2). ¡Cuando un esclavo podía hacer frente a un poderoso ejército invasor y salvar su vida, ello constituía un gran galardón!

¿Por qué fue tan favorecido este hombre? Porque «tuvo confianza»<sup>12</sup> en Jehová (39.18). La definición de la palabra «confianza» es idéntica a las acciones que Ebed-melec manifestó en 38.7–13. Tal clase de confianza crea convicción, ¡que es el fundamento mismo para el compromiso con el Creador!

Cronológicamente, el capítulo 39 termina con Jerusalén hecha pedazos, Ebed-melec libre de temor, disfrutando de su vida y confianza en Dios, y Jeremías libre y protegido.

La orden de Nabucodonosor fue que [Jeremías] había de ser tratado como él deseara. Leemos

---

<sup>12</sup> Del hebreo *betach* —«... confiar en alguien, poner la esperanza y la confianza de uno en alguien [...] estar seguro, no temer nada para uno mismo [...] confiar» (Ibíd., 112).

que al final «vivió entre el pueblo» [vers.<sup>o</sup> 14]. De allí que podamos concluir que este fue su deseo. ¿Y dónde podía estar mejor un profeta? Especialmente si fue entre los pobres del pueblo, que se esforzaban en sus viñedos y en sus campos, y trató de inspirarlos con las promesas de mejores tiempos. La expresión «vivió entre el pueblo», es muy sugerente cuando se aplica a un hombre con el cargo, el carácter y la experiencia de Jeremías. El pueblo sabía que vivía entre ellos por su propia voluntad, prefiriendo ser partícipe de sus penas y pobreza.<sup>13</sup>

Sobre todo, vea en este capítulo la *providencia de Dios*. Este operó por medio de un emperador mundial, contra un pueblo rebelde, procurando llevarlos al arrepentimiento. Su providencia se extendió a un profeta perseverante e incluso a un esclavo etíope. ¿Está usted consciente de la providencia de Dios en su vida? Tenga la plena certeza de que Él tiene cuidado de usted (1<sup>era</sup> Pedro 5.5–7).

---

<sup>13</sup> D. Young, en T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:156.